



15 años  
de fundación



## Reflexiones sobre el Anuncio del Evangelio

Padre Beda Hornung OSB  
 Abadía Benedictina San José.  
 Güigüe, Venezuela

**H**ay en nuestra iglesia un desconcierto por los pocos frutos de tanta actividad pastoral. Desde los años '80 hemos tenido tres grandes misiones: la misión nacional; le siguió la misión permanente; para continuar con la misión continental. Recuerdo que en nuestra arquidiócesis se planificó esta última misión hasta el más mínimo detalle. Como si el Espíritu Santo tuviera que atenerse a la planificación humana, sin poder "soplar donde quiere".

El anuncio del evangelio no es obra humana, sino obra de Dios. Esto no significa que nos tengamos que convertir en espectadores sino, como San José, en actores bajo SU voluntad. El Santo Papa Juan Pablo Segundo, en la reunión del CELAM en Santo Domingo en 1992, nos recordó unas pautas para la nueva modalidad de la evangelización que ya había dado en Haití en 1983: Para el anuncio del evangelio necesitamos un nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones. En lo siguiente reflexionaré brevemente sobre estos tres puntos.

### Nuevo Ardor

Mientras que observamos entre nosotros por una parte cierto cansancio en la evangelización, y por otra parte un entusiasmo, muchas veces exagerado, por tanta planificación humana, lo que leemos en el nuevo testamento es algo muy distinto.

El apóstol Pablo dice que *anunciar la Buena Noticia no es para mí motivo de orgullo, sino una obligación a la que no puedo renunciar. ¡Ay de mí si no anuncio la Buena Noticia!* (1Cor 9,16), y también, *el amor de Cristo nos apremia* (2Cor 5,14). A lo largo de sus cartas nos cuenta cuántas dificultades sufre por el evangelio. *Hasta el momento presente pasamos hambre y sed, vamos medio desnudos, nos tratan a golpes, no tenemos domicilio fijo, nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Somos insultados y bendecidos, somos perseguidos y resistimos, somos calumniados y consolamos a los demás. Somos la basura del mundo, el desecho*



15 años  
de fundación



de todos hasta ahora (1Cor 4,11-13). Y en 2Cor 11,23-30 nos lo cuenta con mucho más detalle todavía. Esto nos recuerda la suerte de algunos misioneros y evangelizadores que hoy en día son más bien la excepción, pero que viven esta misma vocación en profundidad.

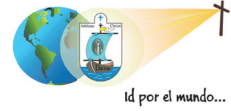
Desde el principio, Pablo ha sido dócil al Espíritu. Su misión no es un proyecto personal, sino una acción de Dios a la que consiente. *Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Sepárenme a Bernabé y a Saulo para la tarea a la que los tengo destinados. Ayunaron, oraron, e imponiéndoles las manos, los despidieron (Hech 13,2s).* Esta misma docilidad les permite dejar atrás sus propios planes, para dejarse guiar por el Espíritu hasta en los detalles de un viaje; algo que, a la postre, resultó providencial para la propagación del evangelio: *Como el Espíritu Santo no les permitía predicar el mensaje en Asia, atravesaron Frigia y Galacia. Llegados a Misis, intentaron pasar a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús se lo impidió. Así que dejaron Misis y bajaron hasta Tróade. Una noche Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie y le suplicaba: Ven a Macedonia a ayudarnos. Apenas tuvo esa visión, intentamos ir a Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a anunciarles la Buena Noticia (Hech 16,6-10).* No sabemos qué pasó, en qué forma el Espíritu les impidió ir a estos lugares que habían estado en sus planes. Lo importante es que, cualquier cosa que haya ocurrido, lo interpretaron como una señal del Espíritu.

En los Hechos de los Apóstoles hay un incidente que refleja esta relación tan profunda de Pablo con Cristo: Él y Silas habían recibido una paliza frente al tribunal de Filipos, y los habían metido en el calabozo, con los pies en el cepo. Una situación muy desagradable que normalmente nos llevaría a una depresión momentánea, o despertaría en nosotros toda clase de sentimientos y deseos de rabia y venganza. Sin embargo, la respuesta de los dos es muy distinta: *A media noche Pablo y Silas recitaban un himno a Dios, mientras los demás presos escuchaban. De repente sobrevino un terremoto que sacudió los cimientos de la prisión (Hechos 16,26),* y los apóstoles salieron liberados. ¡Qué relación tan fuerte habrán tenido estos hombres con Dios! En una situación donde normalmente el inconsciente asume las riendas para defender los intereses del ego, ellos manifiestan su íntima relación con Dios que guía su vida porque Él tiene todo bajo su control. Incluso cuando parece que son los hombres hostiles a Dios los que controlan todo.

¿Qué le habrá dado a Pablo esta fuerza, qué habrá encendido en él este fuego? Lo dice de manera muy escueta en una de sus cartas: *Creí y por eso hablé (2Cor 4,13).* Son la fe y la confianza absoluta en Cristo que lo amó y lo salvó. *Lo que quiero es conocer a Cristo, y sentir en mí el poder de su resurrección, tomar parte en sus sufrimientos; configurarme con su muerte con la esperanza de alcanzar la resurrección de la muerte (Filipenses 3,11).* Es este trato íntimo, esta búsqueda de configuración con Cristo que lo llevan a manifestarlo y predicarlo. Incluso llega a



15 años  
de fundación



decir algo muy fuerte: *Lo que para mí era ganancia (es decir, la fidelidad a la ley) lo consideraré, por Cristo, pérdida. Más aún, todo lo considero pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús mi Señor; por él doy todo por perdido y lo considero basura (literalmente: "excremento de perro") con tal de ganarme a Cristo y estar unido a él (Filipenses 3,7).*

Vemos la misma fortaleza en otro contexto: Pedro y Juan están frente a los que, pocas semanas antes, habían condenado a Jesús a una muerte horrible. Se habían acobardado; Pedro lo había negado. Mientras tanto, han visto al resucitado, han recibido la fuerza del Espíritu Santo, y les replicaron: *¿Juzguen ustedes si es correcto a los ojos de Dios que les obedezcamos a ustedes antes que a él? Júzguenlo. Nosotros, no podemos callar lo que hemos visto y oído (Hechos 4,19-20).* Como dice también Juan en su primera carta: *Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, es lo que les anunciamos: la palabra de vida (1 Juan 1,1).* Siempre se refieren a una experiencia. Y contra una experiencia no hay argumentos; uno solo puede negarse a creer. El saberse amado, perdonado y enviado por el Señor les da esta fuerza, este fuego.

¿Qué podemos hacer nosotros? Este ardor no es algo que podamos decidir. Sólo podemos abrirnos a él. Conocer a Dios no es una cuestión de teoría, sino de experiencia. Cuando el ángel explicó en sueños a José el embarazo de María, le dijo: *Lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1,21).* La miseria más grande de la que el hombre necesita ser salvado es el pecado. La piedra de toque en la evangelización es el anuncio del perdón. *El que cree en Él no es juzgado; el que no cree ya está juzgado, por no creer en el Hijo único de Dios (Juan 3,18).* Nuestra propia consciencia nos condena. Como Adán y Eva, nos escondemos. Y cuando nos vemos descubiertos nos justificamos y, para seguir escondiendo nuestro pecado, echamos la culpa a los demás. Recibir la experiencia del perdón exige, en primer término, humildad de parte de nosotros. Los discípulos eran pecadores perdonados. A medida que reconocemos nuestro pecado y nos exponemos a esta experiencia de perdón, de amor infinito y aceptación de parte de Dios, experimentaremos en nosotros este fuego que nos impulsa a compartir nuestra alegría con los demás que están sufriendo todavía.

La experiencia del perdón nos lleva a una profunda gratitud. Comenzamos a ver que Dios nos rodea con sus atenciones día y noche. *Levantemos el corazón, y le podremos dar gracias siempre y en todo lugar. Esto es nuestro deber y salvación.* A partir de esta gratitud crece nuestra confianza en Dios. Nos invita a caminar en su presencia, a consentir a esta presencia amorosa y su acción en, y a través, de nosotros.

Una manera de cultivar esta consciencia de la presencia de Dios pueden ser lo que llamábamos las "jaculatorias", oraciones breves que podemos decir en



15 años  
de fundación



cualquier momento del día y de la noche. Un ejemplo son las oraciones en ciertos momentos del día, como la de la mañana, de la noche, dar gracias antes de la comida. Pero hay muchas más ocasiones; pueden ser momentos determinados en la rutina del día; el uso de ciertas cosas; comenzando o acompañando ciertas actividades, como un viaje, una tarea. Hay un sinnúmero de ocasiones para elevar nuestro corazón a Dios.

Lo más importante es que nuestra actividad evangelizadora no sea una ocupación entre otras, sino que toda nuestra persona se dedique a ella. Como dice Jesús, *por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad* (Juan 17,19). Esto implica que, tarde o temprano, lleguemos a decir *hágase tu voluntad*. Ya no de la boca para afuera, como lo hacemos muchas veces en el rezo del Padre Nuestro, sino desde lo profundo de nuestro corazón, quizá después de una lucha semejante como la de Jesús en el huerto. Y no nos olvidemos de estos momentos de silencio, para aquietarnos, para estar simplemente en presencia del Señor, para dejar que Él actúe en nosotros.

## Nuevos Métodos

Un método es una manera, un procedimiento, para llegar a una meta o un resultado. Si bien es fruto de decisiones conscientes, sin embargo, influye mucho el inconsciente. Por eso lo considero necesario estar conscientes del origen de los métodos antiguos de evangelización que hoy en día nos dan tan pocos resultados.

Un importante lema teológico es que *no hay salvación fuera de la iglesia*. En el pasado, esto se ha entendido de manera estricta, aplicándolo literalmente a la pertenencia a la iglesia por el bautismo. Por lo tanto, con buena intención, se buscaba bautizar el mayor número posible de personas, muchas veces después de un mínimo de catequesis. Pero influyó también el hecho de que, desde Carlo Magno (siglo IX), la iglesia ha estado por siglos muy relacionada con el imperio, a veces como protegida, a veces en antagonismo. Por la cultura cristiana en Europa, la iglesia y la sociedad civil no estaban tan claramente delimitadas. Además, a partir del siglo XII aproximadamente, el pensamiento teológico, por la influencia de la filosofía escolástica, se ha vuelto más especulativo. Hasta tal punto que a partir del siglo XVI se perdió en gran parte la dimensión contemplativa de la vida espiritual. El resultado ha sido una propagación de la fe que se asemejaba más al proselitismo que al anuncio de una buena noticia. Se hacía énfasis en enseñar verdades que había que creer - incluso sin entenderlas - desligadas de la experiencia de la vida concreta. Eso iba junto a las exigencias morales, llegando hasta la casuística, y reforzándolas con amenazas o declarando pecado lo que no era.

Todavía hoy vivimos las consecuencias de esta distorsión. Ésta funciona hasta que el camino cristiano llegue a la piedra de toque que es el matrimonio. Personalmente



15 años  
de fundación



estoy convencido de que el gran número de matrimonios fracasados se deben a esta preparación deficiente en todos los sentidos, no sólo deficiente para el matrimonio, sino para todos los sacramentos. No pretendo ahondar mucho en este tema; todos conocemos - y sufrimos - esta situación.

Cuando hablamos de nuevos métodos, no se trata de curar un cáncer con algún analgésico. Se nos pide algo radicalmente distinto. El nuevo ardor nos va a guiar. San Juan lo dice en su primera carta: *Les escribimos esto para que la alegría de ustedes sea completa* (1Juan 1,4). Hay que evitar la confusión entre evangelización y catequesis. La evangelización es el anuncio de la buena noticia. Como en el antiguo testamento, lo primero no son los mandamientos, sino la presentación de Dios: *Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud* (Éxodo 20,2). Esta introducción - buena noticia - inspira la confianza necesaria para escuchar y cumplir lo que sigue - catequesis, mandamientos. Aquí no se trata de hacer proselitismo para aumentar los números de seguidores. No somos masa, ¡somos fermento! Lo importante es la calidad de la fe. Es imprescindible volver a la experiencia de Dios que, en su comienzo, se concreta en la experiencia de amor y perdón. ¡Cuánta gente va hoy al sicólogo para resolver sus problemas. Pero sabemos que algunos de estos problemas no tienen solución sin una absolución. Porque en el origen del problema está muchas veces un pecado, una separación de Dios. La absolución nos asegura el amor incondicional de Dios y nos blinda contra el odio y las descalificaciones humanas. *Si Dios está de nuestra parte, ¿quién estará en contra?* nos dice San Pablo (Romanos 8,31). La fe en esta palabra haría superfluos todos los cursos de autoestima. Así se capacita a la gente a asumir su propia responsabilidad para la misión que Dios les tiene en su iglesia.

Uno de los primeros métodos para anunciar la buena noticia será el de crear y fomentar en la iglesia un ambiente de acogida y perdón para facilitar esta experiencia. Esto significa que la iglesia, si bien necesita una buena organización, debe ser en primer término "el grupo de los creyentes" o, como nos dice el Vaticano II, el pueblo de Dios. Esto ya comienza a implementarse en la sinodalidad y, a nivel local y parroquial, en las pequeñas comunidades. En éstas se puede compartir la fe, dar apoyo mutuo, enseñar y hacer juntos la lectio divina, como también organizar programas de estudios y formación cristiana permanente.

No se trata tanto de adoctrinar a la gente sino de facilitarles el acceso a Dios. Todo hombre es capaz de encontrarse con Dios y de relacionarse con Él. Lo que más convence y arrastra es el testimonio de lo que Dios ha hecho en nosotros. Ya lo dice el Papa Pablo VI: *La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio* (Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi, no. 21, del año 1975). No es necesario entrar en detalles, sino hablar *con autoridad* (Marcos 1,27); así se notará de que hablamos de lo que sabemos. Una enseñanza



15 años  
de fundación



importante será la de saber escuchar y discernir la voz de Dios. Entonces podemos decir como la Virgen, *hagan lo que él les diga* (Juan 2,5).

Es muy importante dar gracias y orar por los que están a nuestro cargo, porque la obra es de Dios. Más que hablarle al hermano de Dios, le hablamos a Dios del hermano. Eso deja a Dios como actor principal. Dios sabe tocar los corazones cuando nosotros ya no sabemos qué hacer. Esto nos evita amenazar con castigos. No necesitamos la actitud de Jonás que se puso en un sitio seguro para ver la destrucción de Nínive (Jonás 4,5). Más bien lloramos como Jesús sobre Jerusalén (Lucas 19,41-44) cuando vemos cómo la gente va a su ruina. O simplemente aceptamos su decisión como Jesús aceptó la del joven rico (Mateo 19,16-26).

## Nuevas Expresiones

Cuando hablamos de nuevas expresiones, éste, por supuesto, no es el lugar para entrar en detalles. Sólo podemos mencionar algunos criterios que son consecuencia del nuevo ardor y de los nuevos métodos. Siempre se trata de predicar a Cristo crucificado, para los que buscan soluciones rápidas un escándalo, y para los que se creen sabios, una locura (1Cor 1,23). El anuncio del evangelio nos pone en relación con Dios. Este encuentro es un desafío para el hombre porque lo saca de su ego y sus intereses. Por eso debemos cuidarnos que estas expresiones no sean una religiosidad superficial y puramente externa - *opio del pueblo*, como lo llamaría Karl Marx - para mantener a la gente ocupada, pero lejos de Dios en vez de acercarlos a Él. Según este criterio habrá que examinar la gran variedad de expresiones de la religiosidad popular, para quedarnos con lo bueno, con lo que realmente nos acerca a Dios, y para descartar, aunque nos duela, lo que más bien nos aleja de Él.

El anuncio del evangelio se puede expresar en tres áreas: el lenguaje que se usa para la transmisión del mensaje; los símbolos que lo representan, y las celebraciones, especialmente las de los sacramentos. En todas estas múltiples expresiones que pueda haber, en último término lo importante siempre será el contacto personal. Ya lo dice la carta a los Hebreos: *En el pasado muchas veces y de muchas formas habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por medio de su Hijo... Él es el que purificó al mundo de sus pecados* (Hebreos 1,1-3).

No es tan fácil acometer la expresión del anuncio del evangelio en la cultura de un país conquistado, colonizado y enriquecido por una población de inmigrantes de casi todo el mundo. Sin embargo, esta misma dificultad es, a la vez, una gran oportunidad. Nos obliga a remontarnos a la experiencia de la salvación



15 años  
de fundación



de nuestro pecado. Por eso, la inculturación nunca puede ser un simple recurso a costumbres folclóricas. Éstas, en sí, no son malas; pero no son suficientes para expresar el mensaje escandaloso, y liberador, de la cruz.

Sólo quisiera mencionar brevemente algunas áreas que habrá que revisar:

- Las peregrinaciones no pueden ser simples excursiones. Deben estar acompañadas por, y conducir a una experiencia religiosa profunda.
- Las tantas advocaciones y devociones a la Madre de Dios, si no conducen a un crecimiento espiritual, al seguimiento de su ejemplo de entrega a Dios, habrá que descartarlas.
- La catequesis no puede ser solamente para preparar la recepción de sacramentos, sino que sea una formación continua para aplicar el mensaje del evangelio a los detalles de los diferentes estados de la vida, lo que implicaría también más acompañamiento espiritual.
- La administración de sacramentos y sacramentales, para no degenerar en ritos muertos o casi mágicos (como por ejemplo las "bendiciones"), debe ser más vivencial.
- Educar para el silencio y la soledad (la adoración al Santísimo es un medio para ello).

Habrá que redimensionar el trabajo de los sacerdotes. *No es justo que nosotros descuidemos la Palabra de Dios para servir a la mesa... Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra* dice Pedro a la comunidad (Hechos 6,2.4). Es de recordar que mucho trabajo puede ser también una evasión de cumplir con lo más importante. Ya tenemos los diáconos permanentes. Pero todavía queda un campo muy amplio para delegar servicios a gente de confianza, especialmente cuando ésta está bien formada en la fe.

Termino haciendo unas observaciones sobre los medios que hoy en día están a nuestra disposición para la proclamación evangelio. Están los medios tradicionales, especialmente la homilía. El Papa Francisco nos da un buen ejemplo, y hace mucho énfasis en la buena preparación de ellas. No se trata de decir algunas cosas más o menos edificantes para salir del paso. Otro medio son los artículos y libros. A veces tengo la impresión de que, incluso en la literatura religiosa, hay una sobresaturación del mercado. También aquí hay que aplicar el criterio de Pablo *examinen todo, y quédense con lo bueno*. Habrá que ver hasta que punto un libro proviene de la inquietud de anunciar el evangelio, o si se lo escribe más bien para satisfacer las expectativas momentáneas del mercado y como un medio para ganar dinero. No nos olvidemos de que las motivaciones influyen inconscientemente en los frutos.

Entre los medios más modernos están los diferentes servicios de internet, como portales, blogs, twitter, facebook, instagram, para mencionar sólo unos pocos.



15 años  
de fundación



Todos estos servicios pueden despertar la inquietud del encuentro con Dios, pueden responder a preguntas, y dar información. Será muy importante que no se utilicen para promover sutilmente la propia persona; porque la vanidad puede colarse en todo. En el centro de los mensajes debe estar la buena noticia, y la invitación de acercarse a Dios. Este acercamiento, al final, siempre desembocará en un encuentro personal porque Cristo está presente y actúa en, y a través, de una persona concreta.

Y algo muy importante: no caigamos en el error de ofrecer sólo una espiritualidad general, etérea, para no herir susceptibilidades de otras religiones o corrientes de espiritualidad. Ofrezcamos lo mejor que tenemos: a Cristo. Eso sí: un Cristo crucificado, escándalo para unos, locura para otros. Los que están llamados a salvarse oírán y aceptarán el mensaje. Y nos llevamos la sorpresa de que estos son muchas veces "gente perdida", gente de la periferia, donde uno menos lo espera. Pero así son los caminos de Dios.

En Güigüe, Enero 2016